

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8272

DIARIO DE LA NOCHE

TELEFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 3 de Junio de 1889

LA VIDA ES CHOCOLATE.

Apurar, cielos, pretendo ya que me tratéis así por que voy, pobre de mí, el apetito perdiendo; aunque creo que ya entiendo cual es la causa en conciencia pues tuve la inadvertencia y cometí el disparate de no tomar chocolate marca El Barco de Valencia.

Y ese delito se paga cuando se comete sin la debida autorización del pontífice D. Benigno Sánchez Risueño que desde su casa n.º 3 de la calle de la Caridad rige chocolateramente á media España.

Estos ricos chocolates se venden en latas iluminadas que contienen 6 paquetes una, del precio de 5, 6, 7, 8, 10 y 12 reales paquete; pedido en todos los ultramarinos y confitería de los Sres. García y Pareja.

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exit*



LA SEMANA ANTERIOR.

- Paca, sube á la torreta y mira el tiempo.
—Voy, señorito, voy.
—Si está de agua no me lo digas. No quiero saberlo. Maldita sean las nubes!
—Señor; está raso.
—Respiro. Bueno es que empiece bien la semana.
—Señorito, señorito.
—¿Qué pasa mujer? ¿Qué ocurre para que me despiertes á lo mejor de mi sueño?
—Una desgracia muy grande. Son las seis de la mañana y...
—Y está lloviendo, eh?
—Justamente.
—Por vida del demonio. Ese ganado va á desmejorarse. Está visto no se puede ser aficionado. Abre el balcón, voy á levantarme.
—Pero no si no podrá usted salir á la calle.
—¿Cómo que no! Con que es decir que los bichos se están mojando, y yo no me he de mojar! Vaya, vaya. Prepárame una taza de café.
—Aquí la tiene usted señor.
—Me voy á la plaza. Dame el quitasol.
—¿Señorito!
—Digo; no; el paraguas.
—Allá va.
—Hasta luego.

Y loco, se echó á la calle D. Lucas el hombre más aficionado á cuernos que han conocido ustedes. Lá lluvia seguía; D. Lucas apretaba el paso, y la gente al verle en zapatillas, porque con la prisa se olvidó de ponerse las botas, se le reía en sus barbas... es decir en sus barbas, no; porque caréctir de ellas.

Al llegar á la calle del Angel, D. Lucas

dió un mal paso, vino al suelo su individuo, y de allí, entre cuatro hombres que se apiadaron de él fue conducido á su casa y acostado nuevamente en el lecho que pocos momentos antes había abandonado.

No hay que decir á ustedes que el pobre señor no ha visto la corrida, ni menos que pone el grito en el cielo cada vez que el médico le habla de toros.

Su único sentimiento es que ayer tarde no lloviera, como el día en que se *perniquebró*, para que la corrida se hubiera suspendido.

Según me aseguraba esta mañana no vuelve á ir á la plaza de toros aunque caigan *capuchinos de bronce*; por supuesto, á visitar el ganado, se entiende; porque á las corridas no puede faltar.

Como el verano ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, muchas familias han abandonado la población y marchado al campo en busca de aire fresco y de perfumado ambiente.

Me consta, que lo primero lo han encontrado. Sé de una familia, que apenas si sale de entre las cuatro paredes que forman su casa, por no gozar del fresco que se siente en medio del campo.

Porque, según dice, es demasiado, bastante, sobradísimo.

He aquí las cosas del mundo.

Se van de Cartagena porque hace calor, y están descontentos en el campo porque no lo hace.

La compañía Romea marchó antes y con tiempo del teatro Principal, porque al director le pareció marcharse.

¡Le esperaban en Valencia, y, claro, el hombre no quiso hacerse esperar!
Hizo bien.

Cualquier día, el menos pensado, vuelve por Cartagena. Ha dejado buenos recuerdos y... diez duros por vía de multa que le fue impuesta la noche del escándalo.

La compañía Millanés apareció el sábado en el teatro Maiquez.

El público respondió al llamamiento que la misma le hizo, y hubo de *chuparse* los dedos cuando le sirvieron *Caramelo*.

Como aquí somos golo os, me parece que habrá *Caramelo* para rato; y cuidado que la *confección* en sí, tiene poco mérito; pero la presentan en tan buenas condiciones que no hay más remedio, se traga uno la píldora.

La verdadera *confitera* de esa *dulzaina* es la Millanés, y ella sabe lo que se hace. Digo, me parece.

J.

Variedades.

LA FRESA

Quando las primeras mariposas de transparentes y doradas alas revoloteando sobre las flores sueltan en ellas el polvillo dorado que las cubre; cuando el sol tornasola con sus rayos los plumajes de los pájaros que saludan su llegada con gorgoros de alegría; cuando las rosas inundan el aire de perfumes y las brisas son tibias y consoladoras y los pulmones reciben por la mañana efluvios de vida y por la tarde bálsamo de claveles; cuando la voz

tiene toda la alegría andaluza, y los cielos toda la brillantez del azul, y los crepúsculos todas las tintas de fuego, y la aurora todos los tonos de la plata, entonces, para coronamiento de las obras de la Naturaleza y los agasajos de la primavera, aparece la fresa, jugosa, sonrosada, perfumando como las mujeres guapas y virtuosas las viviendas donde se encuentran con el aura dulcísima de sus encantos.

Las fresas y las amapolas son los primeros obsequios que nos hacen los campos, no bien el calor que da verdor á las praderas y hojas á los árboles y rumores tranquilos á las fuentes nos confirma que la primavera con su séquito de rosas se encuentra entre nosotros.

A las fresas y á las amapolas las enrojece el mismo sol, las refresca el mismo rocío y las mismas ráfagas de aire recogen de ellas la delicadeza con que después besan las frentes de las niñas madrugadoras, y roban sus tintas para teñir de rojo los labios de las que salen al balcón ó á la reja á darla el saludo matinal.

Las fresas, al ser desprendidas de los fresales, parecen, por lo aromáticas, capullos de flores, que exhalan sus perfumes como pudieran exhalar suspiros de despedida á su casa solitaria; se presentan húmedas como bañadas por llanto, lo mismo que las aldeanas gimen al abandonar los techos donde corrió su niñez, para llegar á la ciudad, hipnotizador reverbero de plata bruñida que las trastorna y las ciega; aparecen encarnadas como temerosas de salir con sus toscos vestidos de estameña de los canchales cubiertos con hojas de lechuga, á figurar en la aristocrática mesa resplandeciente de cristalería que refleja sus cambiantes sobre blanco mantel de camelias, pero siempre son celebradas y preferidas como lo son las violetas y las virtudes y la inocencia y las muchachas candidas.

Entre las fresas, lo mismo que entre las mujeres del campo, las hay más ó menos cortesanas; la diminuta, delicada y fina de Aranjuez, tiene alguna semejanza con la zagatilla de las huertas y jardines elegantes que se encuentran próximos á la ciudad y acostumbra á cuidar rosas de Valencia del Niño y plantas tropicales, al paso que los fresones gallardos, redondos y tiernos de las huertas chichaneras se parecen á las mozas hermosas pero montañesas, frescas pero garbadas, coloradas y rebosantes de salud pero zafias, de los valles aislados, solos y en los que la naturaleza ha derramado dones y belleza que el hombre no ha procurado encauzar por las simétricas reglas del arte.

La fresa que los horticultores han logrado producir á fuerza de estudios y combinaciones, podrá ser más cuidada, más grande, tal vez más limpia, pero nunca podrá compararse en brillantez, perfume y ternura con la que nace espontáneamente á la sombra de los bosques, entre sus ramajes de esmeralda, que convierten en oro las brisas del otoño entre el murmullo dulce y cadencioso que producen las auras matutinas al recorrer las copas frondosas de los árboles; con la fresa, en fin, que cantaron los poetas y van á coger los enamorados y saborean las pastoras y copia Watteau en algunos de sus lienzos.

La fresilla que producen los jardines alegres y coquetones de Aranjuez y Valencia huele á cortesana, según un distinguido escritor gaditano, como si tuviera la misteriosa intuición de su destino palaciego. Llega á la corte cuando ésta se engalana con sus mejores atavíos para celebrar la Resurrección del Señor; la pregonan mujeres jóvenes ador-

nadas con claveles y peinetas de nácar; brillan como rubies en los fruteros de cristal y plata, y se remoja con oleadas hirvientes de Champagne, sobre las que forman burbujas brillantes y debajo de las cuales aquellas semejan corales y racimos de mercedas sonrosadas.

La fresa hace la competencia á las flores durante el mes dedicado á María; después el sol abrasador de Agosto las quema como á las rosas de té. Lo mismo que de las mariposas se dice que son flores que vuelan, podría decirse de las fresas que son flores que se comen.

Los perfumes de los claveles y de las fresas completan el olor de primavera que iniciaron las margaritas de los campos y las palmas de la iglesia.

La fresa se roje por la tarde, es decir, después de haber embalsamado durante todo el día el vergel en que habita; los rayos de grana que sobre los campos vierte el crepúsculo vespertino la colorean con más viveza y la dan nuevos tintes y más vistosos reflejos.

Brillat Savarin ha hecho deliciosos párrafos sobre los aliños de que es susceptible la fresa.

La tradición cuenta que el condimento preferido para servirla en los famosos banquetes del monte Ida era el del zumo de la naranja y azúcar.

De las fresas han escrito muchos poetas y músicos.

Adán escribió «Ronde des Fraises»; Pedro Dupon, la música y la letra de «Les Freses» y este mismo título lleva una de las tandas de walses más conocidas.

La Place, momentos antes de morir, aseguraba que si le daban á comer un puñado de fresas se prolongaría su vida.

Foutenelle tenía un verdadero delirio por las fresas.

Y es incalculable el número de los que producen las freseras.

Carlos Osorio y Gallardo.

Local y provincial.

La corrida de ayer.

La concurrencia al circo taurino fue numerosísima, pues si bien se veían bastantes claros en las gradas de sombra, permaneciendo algunos palcos cerrados, los tendidos y demás localidades de la plaza se encontraban atestados de verdad.

Antes de empezar la corrida, se promovió un gran escándalo en el tendido, siendo conducido á la prevención por una pareja de Seguridad, el presunto promovedor. La Guardia civil arrojó de la plaza á un joven, que durante la lidia tiró varios objetos al redondel.

El ganado fue en general bravo y voluntarioso, sobresaliendo los toros 1.º, 5.º y 6.º que además de las indicadas cualidades, reunían la de recargar de firme y con gran cabeza. Se mostraron un poco blandos y tardos el 2.º y 3.º

Los Sallillos de ayer pusieron á gran altura el pabellón de la tierra baja y sobre todo el de la famosa ganadería.

Los picadores que montaron en buenos caballos (exceptuando nuestro siempre bravo paisano Calderón) trabajaron durante toda la tarde con tal arrojo, voluntad y acierto, que el público no cesó de prodigarles aplausos. Se pusieron excelentes varas, alcanzando al número de 51. Fueron arrastradas catorce cabalgaduras.

Los banderilleros, á escepción de